

# La transición civilizatoria

GUILLERMO TORRES CARRAL \*

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/01/2013; FECHA DE APROBACIÓN: 09/12/2014

**RESUMEN:** El presente artículo discute alrededor de la interrelación entre evolución y revolución, lo cual en las circunstancias del colapso societal actual, marca el punto nodal de las zonas críticas (referidas a la palabra, sentimientos y acción humanas) de la transición hacia una nueva civilización. La distinción que está detrás de tales procesos permite destacar que el primero (evolución) se vea obstaculizado por los estilos de desarrollo en boga, mientras que el segundo (revolución), podría coadyuvar e superar tal oposición. Se advierte que los riesgos que se presentan a la preservación de la especie humana desde el respeto planetario, deben ser contenidos y revertidos, de manera tal que no sean rebasados por las tendencias a la involución. Mientras tanto, las revoluciones del presente, que llevan el signo de los pueblos, bajo las transformaciones requeridas que impone la transformación de la sociedad contemporánea, y por encima de los intereses de gobiernos y empresas transnacionales, se encuentran atravesadas por una lucha entre paradigmas. Así, la sustentabilidad del capitalismo, y el modelo depredador que está en su base, abren las compuertas hacia su superación mediante un desarrollo compatible entre la sociedad y la naturaleza. Ello no es más que un momento de la transición civilizatoria, cuyas lecciones son indispensables para superar los sistemas económicos, sociales y culturales hasta ahora conocidos.

**PALABRAS CLAVE:**

- Bifurcación
- reapropiación social
- depredación
- modelo alternativo en transición
- contrarrevolución

# The civilizational transition

**ABSTRACT:** This article debates around the interrelation between evolution and revolution processes, taking into account that in the present world's conditions of societal collapse, which is marking the nodal point of the critique zones (regarding the Word, feelings and human actions) of the transition to a new civilization. It was distinguished the two processes, stressing that the first is blockaded by the styles of development, while the second can help to overpass the crash between development and evolution. The risks which are presenting to achieve preservation human species must be refrained, in such a way where don't be exceed by involution tendencies. Meanwhile present revolutions, which have the sign of peoples under the required correction which impose the transformation of contemporary society and above the interests of governments and international enterprises, are crossed by the struggle of paradigms. By this way sustainability of capitalism and the predator model which is in its base, open the doors to a compatible development among society and ecology. But the latter is not more than a moment of the transition to a new civilization, in which lessons are indispensables in order to overcome the known system now a day.

**KEYWORDS:**

- Bifurcation
- social reappropriation
- predation
- alternative model
- counterrevolution

\* Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

## Introducción

La crisis múltiple<sup>1</sup> que azota al planeta, es tan sólo parte de una crisis civilizatoria mucho más amplia en alcances y profundidad, así como una oportunidad para avanzar hacia una nueva civilización,<sup>2</sup> dada la caducidad de la presente; todo lo cual requiere de profundas transformaciones económicas, sociopolíticas y culturales.

<sup>1</sup> Véase a Michel Chossudovsky, *The global crisis: food, water and fuel. Three fundamental necessities of life in jeopardy*, <http://www.globalresearch.ca/the-global-crisis-food-water-and-fuel-three-fundamental-necessities-in-jeopardy>, junio 5 de 2008.

<sup>2</sup> Véase a Mokichi Okada, *Introducción a su filosofía*, MOA, México, 1996; Inmanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización*, Icaria, Barcelona, 2001; Alvin y Heidi Toffler, *La creación de una nueva civilización*, Plaza y Janés, México, 1996; y a Michel Löwy, *Ecosocialismo: hacia una nueva civilización*, <http://www.-herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/ecosocialismo-hacia-una-nueva-civilización>, 24 de febrero de 2013.

<sup>3</sup> J. Baird Callicott, “En búsqueda de una ética ambiental”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, vol. I, Plaza y Valdés/UAM/CONACYT, México, 1997.

<sup>4</sup> Emmanuel Mounier, *Personalismos en la educación*, Siglo XXI, México, 2005.

<sup>5</sup> Antonio Medellín, “El cambio climático afecta la distribución de la flora y la fauna”, en periódico *Reforma*, 15 de noviembre de 2010.

<sup>6</sup> A raíz de ésta, el Parlamento quedó integrado por los *Whigs* (que representan a la burguesía) y los *Tories* (representando a los terratenientes, véase a William Speck, *Revolucionarios reacios. Ingleses y la revolución de 1688*, Oxford university Press, UK, 1989. “En México pasa todo lo contrario. Los grandes terratenientes siempre han tenido acción decisiva. Todas las revoluciones que hasta hoy ha habido se han hecho invocando el bien del pueblo, pero la clase privilegiada, merced a su gran capacidad de adaptación, ha hecho que no sólo esas revoluciones, sino todas las leyes que en su contra se han dado, se vuelvan a su favor y hagan que al día siguiente su fuerza sea mayor que la víspera de cada uno de esos movimientos sociales”, Toribio Obregón Esquivel, en Jesús Silva Herzog, *La cuestión de la tierra, 1911-1913*, SRA/CEHAM, México 1981, p. 137.

<sup>7</sup> Como los Ciclos Kondratiev (véase a Ernst Mandel, *El capitalismo tardío*, Era, México, 1986, p. 106), véase además a Ferdinand Braudel, *El capitalismo histórico*, FCE, México, 1980; a Inmanuel Wallerstein, *El futuro de la civilización*, Icaria, Barcelona, 2001; al respecto, Dussel hace la propio, en Enrique Dussel, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, Madrid, 2000.

<sup>8</sup> Carl Von Clausewitz, en Lenin et al., *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 75, México, 1975, p. 60.

<sup>9</sup> Véase a Charles Prennant, *Darwin y el darwinismo*, colección 70, Grijalbo, México, 1972, p. 34.

<sup>10</sup> Manuel Yáñez, *Copérnico*, Edimat, Madrid, 1998, p. 34.

De lo anterior se desprende la necesidad de remontar la oposición histórica y estructural entre evolución y revolución, ya que se les ha considerado como no-coincidentes en el espacio-tiempo universal; máxime cuando ahora prolifera la idea de que las revoluciones son tan innecesarias, cuanto inútiles.

Tal separación llevó a ignorar el especismo humano<sup>3</sup> y a darle una exagerada importancia al factor clase social; y asimismo a la preponderancia de una visión antropocéntrica, sea radical o moderada.

Puede agregarse que no sólo se rechazó a la persona,<sup>4</sup> en aras del individualismo (o de un aldeanismo) sino a la liga de la naturaleza humana en relación con la naturaleza en cuanto tal.

Por ello, el posible socialismo del siglo XXI está indisolublemente atado a la suerte del planeta (tanto como a las personas) y, con ello, a la evolución de todas las especies. Habida cuenta de que se vive uno de los momentos más graves de la extinción de éstas en la historia de la Tierra.<sup>5</sup>

Además, hay que tener en cuenta que la interrelación entre evolución y revolución explica que la segunda podría corregir el rumbo del desarrollo, en consonancia con la primera; pero no sólo se trata de una revolución social (basada en una democracia total e integral) sino la que debe ocurrir en el ámbito de la relación hombre-naturaleza.

## I. Evolución y revolución

Puede afirmarse que las revoluciones (económicas, técnicas, políticas, sociales, culturales), son tan sólo formas del proceso evolutivo (piénsese en la abolición de la esclavitud en EUA a consecuencia de la Guerra civil, etc.) de los seres humanos, en tanto posibilitan una mayor capacidad de subsistir como especie; aunque también lo pueden frenar (como la “the glorious revolution” en Inglaterra, la cual modernizó el poder de los grandes propietarios de la tierra al atarlo al ethos capitalista).<sup>6</sup>

Y en referencia a la economía mundial, las transformaciones tecnológicas,<sup>7</sup> sean en el ciclo corto o en el largo, marcan distintos periodos históricos; pero los decisivos son los que establecen las guerras<sup>8</sup> en el curso de la historia y del desarrollo capitalista.

Por su parte, la evolución se caracteriza por dos tipos de cambios: los graduales,<sup>9</sup> que implican la continuidad de los procesos biológicos, y los cambios realizados al través de saltos (Haeckel), los cuales son consecuencia de transformaciones discontinuas y de diversas mutaciones genéticas (biológicas y culturales).

Desde el punto de vista conceptual, hay que recordar a Copérnico<sup>10</sup> en su “*De revolutionibus orbium coelestium*”, quien configuró el salto que el progreso del pensamiento humano requería. De esa forma, Giordano

Bruno estableció que, con ello, “Copérnico puso en movimiento la Tierra –antes estática– pero también las mentes humanas”. Así, se descubrió que ni el hombre y la Tierra son acaso un centro. Pero además, que tampoco hay uno sino varios centros y, en ese sentido, puede decirse que no existe una sola racionalidad; así, las múltiples formas de racionalizar el mundo se traducen en la multiracionalidad y el policentrismo. Por su parte, ya Paracelso<sup>11</sup> había definido que el conocimiento no se encuentra concentrado en algún sitio, sino “despararramado por toda la superficie terrestre”. Y por eso, la revolución se afirma hoy más que nunca en plural, ya que el pensamiento local es la base de una nueva globalización (local-global); desde luego no depredadora. Se trata entonces de una globalización positiva,<sup>12</sup> en tanto lo verdaderamente global no excluye sino que incorpora a lo local. Por lo tanto, lo anterior no se refiere a una subsunción de lo local a lo global.

La evolución (y la coevolución,<sup>13</sup> dicha de una manera más precisa), se ha acompañado de la revolución en sentido polisémico y, desde luego, práctico (por ejemplo, la relación de Locke con la revolución inglesa, Hegel con la revolución francesa, y la revolución rusa con Marx; la mexicana, en cambio, se basó en un champurrado de ideologías).<sup>14</sup> Y más aún, cuando se trata de la revolución de las ideas. De ahí la insistencia<sup>15</sup> en proponer los paradigmas como nuevos modos del pensamiento científico. A lo cual hay que agregar que se convierten en juicios populares: *vox populi, vox dei*. Éstos son indispensables para cambiar al ser social, ya que si bien la conciencia es posterior a aquél, en determinados momentos críticos, la polaridad se invierte y el ser social depende de una revisión de la conciencia y el conocimiento precedente (así como de la naturaleza).

La epistemología de la revolución, es pues concomitante a la ontología del ser revolucionario<sup>16</sup> (así como a su práctica, a veces desviada al histrionismo, protagonismo y al abuso del poder) en donde éste deja de ser un ente sumergido en la alienación (su esencia subordinada a la existencia, trabajar para vivir),<sup>17</sup> ya que ahora se transforma en el dueño de su destino: sujeto histórico (desde luego junto a la naturaleza;<sup>18</sup> y también como persona en su plena realización.

Pero el conocimiento no está separado del ser (ni de la ética,) y éste incluye la posibilidad de su negación, del no ser.<sup>19</sup> Es decir, la reproducción económica y social supone la revolución técnica como un proceso continuo y a saltos.<sup>20</sup> Ésta no está separada de las primeras, ya que es un complemento, pero también implica su revisión crítica. “Lo que antes fue, pasó y se convierte en lo que fue, y los instantes se renuevan”.<sup>21</sup>

Aquí aparece el límite del capital, el cual es doble,<sup>22</sup> ya que las crisis económicas y sociales, lejos de frenarlo,

son un acicate para su mayor desenvolvimiento. Por lo tanto, el límite social está marcado por la organización de la sociedad, a fin de que pueda controlar la economía. Mientras que el límite natural, lo está por la crisis planetaria evidenciada en el cambio climático.

Ambos límites implican que las crisis ambientales, derivadas de la historia planetaria,<sup>23</sup> habían sido completamente independientes de la acción humana. Empero, ahora se entrelazan inevitablemente con la crisis sistémica. Así pues, ésta sólo podría resolverse mediante una revolución política y cultural que coadyuve a una revolución, tanto ecológica como social; ello a fin de reconstruir la relación con la naturaleza trastocando las relaciones emanadas de la guerra de “todos contra todos” y del hombre contra la naturaleza, que constituye el fundamento de la civilización mundial todavía en curso.

<sup>11</sup> Paracelso, *Obras completas*, Cinar, México, 1994, p. 64.

<sup>12</sup> Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, FCE, México, 2010.

<sup>13</sup> Edgar Morin y Anne Brigitte Kern, *Tierra Patria*, Nueva Visión, Barcelona, 1993.

<sup>14</sup> Para Bolívar Echeverría ello se explicaría mediante el *ethos barroco* (en Bolívar Echeverría, en *Conversaciones sobre lo barroco*, UNAM, México, 1993)

<sup>15</sup> Véase a Thomas Khun, *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviario FCE, México 1983; y a Paul Feyerabend, *Contra el método*, Ariel, Barcelona, 1988.

<sup>16</sup> “Y cuando los señores burgueses y sus filantrópicas azafatas, los economistas, se sienten generosos e incluyen en el salario mínimo, en el mínimo de vida, un poco de té, de ron, de azúcar o de carne, necesariamente tienen que reputar como algo escandaloso e inconcebible el que los obreros calculen en él una parte de los gastos de guerra contra la burguesía y el que incluso vean en su actividad revolucionaria el goce máximo de su vida”, Karl Marx “El salario”, en *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966, p. 181. Aquí cabe agregar de V.I. Lenin, “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 2, Progreso, Moscú, 1973.

<sup>17</sup> “La esencia humana, simplemente un medio para su existencia”, Karl Marx, “Manuscritos económico-filosóficos”, en *Escritos Económicos varios*, *op.cit.*, p. 67.

<sup>18</sup> Véase a Michel Serres, *El contrato natural*, Taurus, Madrid, 1991; y a Luc Ferry, *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona, 1994.

<sup>19</sup> Victor Hugo Hayden, “El Tao de Heidegger”, en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, 2008.

<sup>20</sup> Véase a Karl Marx, *El capital*, libro 1, capítulo sexto inédito, Signos, Buenos Aires, 1971, p. 48; y su concepto de subsunción real.

<sup>21</sup> Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, UNAM, 1980, p. CXXIV.

<sup>22</sup> La síntesis entre Malthus y Marx radicaría en considerar junto a las sociales, las causas naturales de toda crisis: aparte de la crisis ecológica y, más aún, planetaria.

<sup>23</sup> Pascal Acot, *Historia del clima. Desde el Big Bang a las catástrofes climáticas*, El Ateneo, Buenos Aires, 2005.

En consecuencia, las demandas de clase social deben considerarse como parte de las demandas de la especie (y de los derechos de la naturaleza), del ser genérico en sus distintas manifestaciones culturales y miradas políticas, para que de esta forma se puedan superar los límites sociales y naturales presentes integrando la satisfacción de las demandas sociales con las de la protección de la Tierra.

Pero la evolución y la revolución, también implican involución y contrarrevolución a la vez.<sup>24</sup> Revolución y contrarrevolución fueron durante siglos la clave del desarrollo económico y social en el marco de los procesos evolutivos de la especie humana. En cambio, evolución e involución son completamente incompatibles entre sí.

La involución<sup>25</sup> se produce cuando los cambios radicales son bloqueados (y es imposible mantener un estado inicial de resiliencia). Es decir, en ese caso, los procesos vitales se degradan, involucionan y pueden llegar a la extinción de las especies; esto sugiere que otras ocuparán el espacio que se deja vacante (como depredadores de los depredadores; ratas, cucarachas, bacterias, etcétera).

<sup>24</sup> Véase de Karl. Marx, “Burguesía y contrarrevolución”, en Marx-Engels *Obras escogidas en tres tomos*, t. I, Progreso, Moscú, 1978, p. 141.

<sup>25</sup> Erwin Laszlo, *El cambio cuántico. Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*, Kairós, Barcelona, 2005, p. 38.

<sup>26</sup> “(como dice Vico) la historia humana se distingue de la historia natural en que la una está hecha por el hombre y la otra no”, en Karl Marx, *El capital*, t. I, FCE, 1974, p. 303.

<sup>27</sup> Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México, 1966.

<sup>28</sup> “(la burguesía) obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja a un mundo a su imagen y semejanza”, Karl Marx y Federico Engels, “El Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1978, p. 115.

<sup>29</sup> Emmanuel Levinas, *La huella del otro*, Taurus, México, 1999.

<sup>30</sup> Karl Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, 1974, p. 649.

<sup>31</sup> En Karl Marx, en K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 3, Progreso, Moscú, 1978, p. 16.

<sup>32</sup> Véase Karl Marx, “18 Brumario de Luis Bonaparte”, en *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1978, p. 404; así como la “carta de Marx a Kugelmann” del 17 de abril de 1871”, en Karl Marx, *El capital*, t. I, *op. cit.*

<sup>33</sup> “Paz nos señala que el término revolución, ha sufrido un trastocamiento bajo la perspectiva de la modernidad. Ha abandonado su referencia a la primacía del pasado, a la novedad del regreso, y ha tomado como significado la creencia en el progreso continuo, en la preeminencia del futuro, en la perfectibilidad de la especie, racionalismo, descrédito de la tradición y la autoridad, humanismo; todas estas ideas se fundan en la del tiempo rectilíneo: la historia se concibe como una marcha”, en Xavier Rodríguez Ledesma, “El concepto de modernidad en Octavio Paz”, en *Revista Estudios sobre la culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, 2000, p. 129.

## *You say you want a revolution*

Las revoluciones en la historia (en sentido polisémico) no son simples continuidades o discontinuidades; van más allá:<sup>26</sup> la historia puede describirse mediante la figura de la elipse, y mejor aún de la espiral. Ésta puede ser ascendente o descendente,<sup>27</sup> y responde a la comprensión de la historia humana como parte de la historia natural.

El mundo actual fraguado por el efecto mariposa, es una síntesis entre los procesos de destrucción del viejo orden y la alborada de una nueva civilización. Por ello, la nueva revolución debe enmarcarse en la crítica de la civilización dominante,<sup>28</sup> afirmándose en el proceso de construcción del “otro”;<sup>29</sup> y en el marco de la transición hacia una verdadera civilización mundial.

Sólo así, las revoluciones tienen un carácter ascendente; al inscribirse en la escala de la evolución de las especies, predominando sobre los aspectos regresivos de la evolución natural. Por ello un nuevo desarrollo económico-sociocultural, debe ser entendido como aquél que se caracterice por la disminución de los pobres (a la par que la desigualdad).

Por lo tanto, las revoluciones en la actualidad van cambiando de carácter, tanto por sus alcances y trabas, como por las fuerzas involucradas en ellas. Y hoy en día, mediante una revolución eco-social, a través de la reapropiación social, y no como mera extensión de la “expropiación de los expropiadores”;<sup>30</sup> identificada con la “dictadura revolucionaria del proletariado,” definida por Marx en su “Crítica del Programa de Gotha”.<sup>31</sup>

Hay que añadir que las revoluciones de las minorías (y de las revoluciones desde arriba) son cosa del pasado.<sup>32</sup> Hoy, las revoluciones encabezadas (ideológica-política y culturalmente) por las minorías están condenadas al fracaso: esto es, a propiciar mayores fuerzas hacia la involución.

Así, el proceso evolutivo implica que con la destrucción planetaria (expresada en el cambio climático), el cambio sistémico convulsiona a las mayorías, y que mientras más amplias sean las comunidades humanas integradas como resultado de su mayor cohesión interna, los cambios revolucionarios serán más profundos y positivos; sólo si se producen para trastocar la involución (o la no adaptación a la naturaleza), respecto al estado de salud del planeta (sociedad y personas), y afianzar en cambio la evolución en consonancia con la historia de la Tierra (sensiblemente afectada por el calentamiento global). De ahí que el “Socialismo o Barbarie” de Engels y Luxemburgo, se haya luego transformado en el “Socialismo o muerte” del Ché; y ahora, en el ámbito planetario: “Paz con la Tierra”.

Las revoluciones también invocan un regreso como decía Octavio Paz,<sup>33</sup> pero al mismo tiempo un alejamiento de lo precedente. Actualmente, la revolución social debe

ser vista como un acelerador (catalizador) de la evolución (o al revés cuando se convierte en contrarrevolución). Pero para ello debe fortalecerse la cooperación por encima de la competencia (ecológico-económica). Puede agregarse que Darwin hizo énfasis en ello mediante la selección natural fincada en la “lucha por la existencia”,<sup>34</sup> aunque sería mejor hablar, más que de lucha, de un proceso de supervivencia; constituyendo el verdadero motor de la historia humana como parte de la historia natural.

Además, hay que tener en cuenta que hay revoluciones que aceleran la coevolución humano-natural,<sup>35</sup> mientras que otras la bloquean (como los transgénicos o la clonación, la revolución fascista, el totalitarismo.<sup>36</sup> Aunque aquí cabe agregar que tal coevolución sólo se refiere al microcosmos humano, ya que la macro naturaleza<sup>37</sup> nos absorbe por completo.

Por lo tanto, en ese caso la revolución social es necesaria sólo cuando se abre una coyuntura para ello; entonces, resulta inevitable. Y en ciertos momentos, todos hablan de revolución (Lennon),<sup>38</sup> pero ésta se da como fruta madura que cae. Para Marx,<sup>39</sup> los revolucionarios sólo buscan mitigar “los dolores del parto” (dadas las condiciones objetivas y subjetivas, según Lenin).

En realidad, las revoluciones sociales y políticas están asociadas a los ciclos de la historia y desde luego a los ciclos económicos<sup>40</sup> (ambos dependientes de los ciclos naturales) y, por lo tanto, dependen de la construcción del sujeto histórico (hoy eliminado en la sociología).<sup>41</sup> Pero sólo cuando una clase identifica sus intereses con los de la sociedad en su conjunto,<sup>42</sup> es posible la revolución (política).

Puede afirmarse categóricamente que todas las revoluciones modernas son hijas del pueblo, como sucedió en 1648 en Inglaterra, 1789 en Francia, 1862-65 en EUA, 1917 en Rusia; y en México en 1810 y 1910 (así como en 1952 en Bolivia, 1959 en Cuba y 1979 en Nicaragua), etcétera.<sup>43</sup> Y este hecho rebasa su carácter: sea burgués o proletario. Así entonces, la Masa del Pueblo<sup>44</sup> estará presente en las revoluciones burguesas o proletarias (en las primeras como plebe, en las segundas como una masa educada).<sup>45</sup> Las distintas fases de su desarrollo incluyen una serie de pequeñas revoluciones que forman parte de las revoluciones-madre como ocurrió con la revolución mexicana (así como con la francesa y la rusa; y, en menor medida, la China, la cual incluyó una guerra por la liberación nacional y se tradujo en el movimiento guerrillero; destacando también Corea del Norte y Albania, entre otros país socialistas de Estado).

Por otra parte, la posibilidad y realización de la alianza obrero/campesina, pasa por la alianza entre el campo y la ciudad (a escala mundial y nacional) y la revaloración del mundo rural.

La “dictadura del proletariado” ha sido subordinada así a la lucha por la especie y el planeta, en donde el multiclassismo no oculta que el enemigo principal es el doble monopolio (económico-político), y la doble explotación que este implica.

Por su forma, la revolución actual es aparentemente menos radical de lo que fue en el pasado, empero lo es más por su contenido; y también involucra a toda la población y no sólo a los trabajadores (principalmente) productivos, puesto que no se trata de un mero cambio en las relaciones de propiedad,<sup>46</sup> sino de una reapropiación social de los medios de producción y de la vida, que se traduzca en la

<sup>34</sup> “Toda la teoría darwinista de la lucha por la existencia es, pura y simplemente, la teoría del *bellum omnium contra omnes* (guerra de todos contra todos), la teoría de los economistas burgueses sobre la competencia y la teoría malthusiana de la población”, Federico Engels, *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México, 1966, p. 265.

<sup>35</sup> Respetando la historia natural y de la tierra (Geognosis), Ver Marx, “Manuscritos...ibidem.”

<sup>36</sup> Carl Friederich, *Totalitarianism*, Universal Library, Nueva York, 1964.

<sup>37</sup> La micro natura se refiere al ecosistema, el cual está siendo cada vez más artificializado por el hombre (agroecosistema), véase a Efraim Hernández X., “Acerca del concepto de agroecosistema”, en *Xolocotzia*, t. 1 Centros Regionales UACh, México 1985, p. 287.

<sup>38</sup> “Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo ala cual se mueve—y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna—jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto”, Karl Marx, *El capital*, t. 1, FCE, México, 1974, p. XV.

<sup>39</sup> Karl Marx, *El capital*, t. I, FCE, México, p. XV.

<sup>40</sup> O los ciclos políticos, véase a Michael Kalecki, *Teoría de los ciclos económicos*, FCE, México, 1974, p.18.

<sup>41</sup> Véase de Niklas Luhman, *Introducción a la teoría de sistemas*, UIA, México, 1996.

<sup>42</sup> Véase, de Karl Marx, “En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel derecho”, en *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1967; y, junto con Federico Engels, el *Manifiesto del Partido Comunista*, *ibidem*.

<sup>43</sup> Sin hablar de las contrarrevoluciones, especialmente en El Salvador y Chile.

<sup>44</sup> “Allí se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos cuantos usurpadores; aquí, de la expropiación de unos cuantos usurpadores por la masa del pueblo”, Karl Marx, 1974, t. I, *op.cit.*, p.649. Esta expresión de Marx le permite eludir el obrerismo.

<sup>45</sup> Esta es la diferencia básica entre Luxemburgo y Lenin.

<sup>46</sup> Con esta expresión sintetizó Marx el eje de las transformaciones que conducen al socialismo científico. Sin embargo, la dialéctica dela historia cobre una nueva negación sobre este proceso que condujo a la caída del socialismo “realmente existente” y a la concomitante privatización; ello también conduce a una nueva negación que es a la vez una afirmación de la unidad hombre-naturaleza/hombre-sociedad.

absorción social del capital y de la ganancia,<sup>47</sup> en vez de fortalecer a éstos; como se pudo constatar con las experiencias del socialismo real.

Puede afirmarse que la “expropiación de los expropiadores” no desaparece,<sup>48</sup> pero lo fundamental es ahora una revolución eco-social que incluye la transformación de las mentalidades, modo de vida, etcétera (como parte de la reapropiación social). La estrategia no puede ser otra más que la de aumentar el trabajo necesario, *pari passu* a la reducción (y desaparición) del trabajo excedente.<sup>49</sup> Ello pasa por la transformación del trabajo en trabajo libre y en la ampliación eco-social para el surgimiento de nuevas necesidades.

<sup>47</sup> Véase a Ángel Zapata, *La economía del futuro*, Gestión, Madrid, 2000, p. 134. Aunque en realidad de la plusvalía (véase a Karl. Marx I, *op. cit.*, 439).

<sup>48</sup> Caso de Hugo Chávez en Venezuela.

<sup>49</sup> Karl Marx, 1974, t. I, *op. cit.*, capítulo 15.

<sup>50</sup> Pablo González Casanova, diario *La Jornada*, 4 de enero de 2011.

<sup>51</sup> “Así como el salvaje debe bregar con la naturaleza para conservar y reproducir su vida, también debe hacerlo el civilizado, y lo debe hacer en todas las formas de sociedad y bajo todos los modos de producción posibles”, Karl Marx, *El capital*, vol.8, Siglo XXI, México, 1985, p. 1044. Asimismo: “El cerco de las condiciones de existencia que hasta ahora dominó a los hombres cae ahora bajo el dominio y el control de éstos, los cuales se hacen por primera vez conscientes y reales dueños de la naturaleza”, Federico Engels, *Anti-düring*, Grijalbo, México, 1974, p.281.

<sup>52</sup> John Bellamy Foster, *Marx's ecology*, Penguin, Nueva York, 2008.

<sup>53</sup> O peor aún, cuando el líder se convierte en un obstáculo para la revolución, tal y como afirma Marx en “La revolución en España”: “Una de las peculiaridades de las revoluciones consiste en que en el momento mismo en que el pueblo parece estar a punto de dar un gran paso e inaugurar una nueva era, sucumbe a ilusiones del pasado y pone todo el poder e influencia tan costosamente conquistados en manos de hombres que representan, o se suponen representan, el movimiento popular de una época ya terminada”, Karl Marx, *La revolución española*, Ariel, Barcelona, 1973, p. 35.

<sup>54</sup> “El desarrollo del sectarismo socialista y el desarrollo del movimiento obrero real se encuentran siempre en proporción inversa”, “Carta de Marx a Friederick Bolte del 23 de noviembre de 1971”, en Karl Marx y Federico Engels, 1978, *op. cit.*, p. 706.

<sup>55</sup> “La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales”, en Karl Marx y Federico Engels I, 1978, *op. cit.*, p. 114.

<sup>56</sup> Caso de Túnez y Egipto. Igualmente los “indignados”, “ocupas” y el movimiento #yo soy 132.

La ampliación de las necesidades vitales no debe verse como una expansión del consumismo, ya que hoy día el 1% se come el 99% de la torta planetaria. Por ello, la redistribución de los medios de producción es un prerequisite para la redistribución de la riqueza. Desde luego que esto pasa por trastocar las relaciones de propiedad; empero la dirección debe estar marcada por la alianza entre el campo y la ciudad. Y recuperando la visión de las clases medias (“indignados”), cuya lucha contra la burguesía va más allá de la integración y resistencia sino que, lo estamos viendo, coadyuva a la construcción de un modelo alterno. Éste, por su naturaleza, es diverso y, por tanto, no puede decirse que la solución sea el socialismo, sin más. Pero éste es una variante de las propuestas alternativas;<sup>50</sup> por lo cual, lo que importa es construir un modelo de sociedad que no busque la homogeneización sino que sólo puede realizarse recuperando los intereses y aspiraciones generales y mayoritarias de la sociedad. Por ello, la solución no es el colectivismo total, sino más bien la cooperación, considerando los distintos tipos de propiedad; y de acuerdo a la capacidad de la sociedad civil para emprender y asimilar los cambios. Por lo pronto, el 99% podrá controlar al 1%, éste es un prerequisite, pero en ese 99% hay de todo –pobres y ricos–, etc. Por ello, es indispensable erradicar el obrerismo y (como lo afirma el *Manifiesto del Partido Comunista*) dejar de ver a las clases medias, como meramente reaccionarias.

Además, no hay que ignorar que el marxismo ha fallado en considerar que había que consumir el dominio de la naturaleza para la construcción del comunismo.<sup>51</sup> En ese sentido, hoy se habla de eco-comunismo.<sup>52</sup> Éste último se finca no sólo en la democracia económica y la copropiedad con la naturaleza sino en la diversidad biológica, cultural, económica, política y de pensamiento.

Asimismo, las revoluciones políticas implican alcanzar el poder del Estado, sea la democracia burguesa o proletaria (pero sin una verdadera democracia económica no puede haber una política). Además, hay que destacar que las viejas revoluciones se realizaron por sectas;<sup>53</sup> pero éstas cobran importancia en sentido inverso al desarrollo del movimiento social.<sup>54</sup>

Aunque, como se ha dicho, el capitalismo se caracteriza por una revolución incesante en la esfera tecno-productiva.<sup>55</sup> Y ahí está la clave para entender la necesidad de la revolución política (al aumentar la brecha entre desposeídos y poseedores).

Hay que reconocer que una revolución social, sin la toma del poder político,<sup>56</sup> no avanzará hacia una revolución social que permita la redistribución de los medios de producción (y no sólo de consumo).

Ya Marx había pronosticado una revolución agraria en Rusia en sus cartas a Vera Zazulich<sup>57</sup> que, si empataba con una revolución proletaria en Europa occidental, ayudaría a la construcción del socialismo (mundial).<sup>58</sup> Empero, las revoluciones agrarias en la periferia se dieron al margen de las revoluciones en los países centrales, pero hicieron más que aquéllas para propiciar un cambio en la estructura económica y social del capitalismo.

La revolución rusa<sup>59</sup> inició una nueva ruta en la autorganización sociopolítica de los pueblos, aunque con una base insuficiente a nivel económico para construir el socialismo y sin experiencias democráticas; sin embargo, derivó en un socialismo de Estado<sup>60</sup> y en la cancelación de los derechos humanos. Lo que finalmente condujo a la reinstalación del capitalismo y una plutocracia.

Pero la involución socialista en Europa central y del este, a raíz de las revoluciones de terciopelo, sugiere que una nueva revolución tendría un carácter muy distinto, independientemente de la reivindicación de la propiedad colectiva nada más, sino mediante la compatibilidad entre las distintas formas de propiedad y bajo el control (flexible) y la vigilancia social de las empresas (principalmente de las mega), lo cual supone la construcción de un nuevo sujeto histórico.

En China —de inicio una revolución agraria— la revolución cultural realizada pretendió ajustar la superestructura a la base, sin entenderse que la base de la economía es mundial, y que no podía destruirse la cultura mundial, para construir la propia. Actualmente, dicho Estado se halla bajo el sendero de “un país, dos sistemas”, modelo exitoso pero con costos económicos, ecológicos y político-sociales muy elevados. Ejemplo peor, fue la Camboya de Pol Pot y el Khmer rojo.

La Revolución Mundial se dibujó en los años de 1848, 1857, 1871, 1914-1945, y luego en los sesenta en América Latina, como ahora en los países árabes (“la primavera árabe”), “ocupas e indignados”, e igualmente como en el movimiento por la paz (desde los sesenta) en sus muy distintas manifestaciones.<sup>61</sup> La revolución mundial responde al hecho de que el capitalismo es una economía mundial.

Por su parte, la idea de la Revolución Permanente en Marx<sup>62</sup> difiere de la de Trotsky. Marx se refiere a ella como los distintos momentos que evolucionan entrelazados hacia un objetivo común, la revolución proletaria; Trotsky planteó una lucha absoluta e inmediata por la revolución mundial,<sup>63</sup> ignorando que la lucha de clase es un proceso que se rige conforme a sus leyes evolutivas y no por meras decisiones radicales voluntaristas. Esto no debía entenderse como el rechazo a la “construcción del socialismo en un país” (Lenin y Bujarin), porque ello lleva implícita una quimérica revolución mundial, semejante a la “profecías mayas”, o a la “resurrección de los muertos”.

Hay que recordar que para Marx la lucha revolucionaria es parte de una guerra civil. Y en la era del imperialismo se transforma en la consigna de: “Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos uníos” (Tercera Internacional). Para América Latina, esto tiene que ver con la lucha por la cuestión nacional y una verdadera soberanía e independencia económico-políticas; incluyó la revolución democrático-popular y el nacionalismo revolucionario. Por ello el lema, hoy en día, no puede ser otro que el de: “Pueblos de todos los países uníos”.

## II. Las revoluciones en América Latina y México

La base económica de Latinoamérica sólo puede comprenderse como parte de una vía conservadora al capitalismo: el comerciante se volvió productor<sup>64</sup> y no a la inversa; los terratenientes nunca se fueron ni se adaptaron a las nuevas condiciones. De ahí la pervivencia de formas atrasadas, lo que implica, en el terreno político (y desde luego también económico), la inclusión de las masas no proletarias: campesinos, indígenas, artesanos, arrabales, estudiantes, clases medias, etcétera.<sup>65</sup>

<sup>57</sup> Véase de Karl Marx “cartas a Vera Zazulich”, en *El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 52, México, 1982.

<sup>58</sup> Esto significa que la idea del Socialismo en un solo país era inherente a Marx y no una desviación stalinista como la utopía trostkista de la “revolución permanente”.

<sup>59</sup> Se refiere a las revoluciones de Febrero y noviembre. Véase de León Trotsky, *Historia de la revolución rusa*, vols. 7 y 8, Juan Pablos, México, 1972.

<sup>60</sup> Federico Engels, *Antidüring*, Grijalbo, México, 1974.

<sup>61</sup> Incluye Sicilia *et al.*

<sup>62</sup> Véase la “Carta del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, en Karl Marx y Federico Engels I, 1978, *op.cit.*, p. 179.

<sup>63</sup> Así como la unidad y no alianza obrero-campesina, Véase a Víctor Rico Galán, *Escritos Políticos 1966-1971*, México, Ediciones Proletariado y revolución, México, 1977.

<sup>64</sup> Y el terrateniente se alió al capitalista forjando la trinidad capitalista: salario, ganancia y renta de la tierra (y sus fuentes: trabajo, capital y propiedad de la tierra)

<sup>65</sup> “Los estamentos medios (...) son reaccionarios ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado”, Karl Marx y Federico Engels I, 1978, *op. cit.*, p. 120. Obviamente este punto de vista ha sido rebasado por la historia ya que esta visión ha sido corregida por la de la alianza obrero-campesina.

En América latina se juntan dos procesos: los ciclos de las revoluciones burguesas, derivadas de un capitalismo tardío y neocolonial, y las populares, producto no de un desarrollo interno, sino de la universalización de las ideas tanto de liberales, como de socialistas comunistas, anarquistas, populistas, indígenas;<sup>66</sup> y ahora, de parte de los críticos de la civilización occidental.

La Revolución mexicana fue en realidad un conjunto de revoluciones<sup>67</sup> que se pueden sintetizar en: una democrático-burguesa encabezada por Madero y Carranza, y una popular de Zapata, Villa y Magón.

Históricamente, la revolución agraria mexicana fue sucedida por la contrarrevolución, de los años 40 del siglo XX para acá. En dicha revolución, están presentes (además del siempre vivo guadalupanismo como evolución del dominio sobre lo indígena y transformado en su contrario)

<sup>66</sup> “La cuestión indígena arranca de nuestra economía; tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial y adjetivo mientras subsista la feudalidad de los gamonales”, en José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1976, p. 35. Asimismo hay que tomar en cuenta: “Puede añadirse a las connotaciones que se auto señala como revolución agraria, nacionalista y obrerista (...) una categoría más, a de ser indigenista: la revolución que redimirá al indio de las circunstancias de paria en que arrastra su existencia”, José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Liga leninista Espartaco, México, 1962, p. 135.

<sup>67</sup> Véase a Alan Night, “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917”, en David Brading, *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, FCE, México, 1985.

<sup>68</sup> “La coexistencia pacífica deviene así en una *forzosidad* del desarrollo, en algo inherente al salto cualitativo de la humanidad hacia el socialismo como realización objetiva en *todos los países de la tierra*. La coexistencia pacífica, por dichas razones, es la forma internacional que adopta la lucha de clases: está enderezada directamente a acelerar la descomposición del imperialismo” en José Revueltas, *op.cit.*, p.145.

<sup>69</sup> “Si bien Bolivia (1952) y Cuba (1959) tuvieron “revoluciones sociales”, en gran medida fueron dirigidas desde arriba, sin una participación autónoma de las masas en el proceso revolucionario. Esto no impidió que la revolución cubana lograra cambios más radicales que la mexicana que la mexicana (“la Bola”); las revoluciones pueden medirse, hasta definirse, en términos del grado de la participación popular en el conflicto bélico violento o por los cambios estructurales logrados por los movimientos y los regímenes; éstos pueden presentarse juntos o no”, Alan Night, *op. cit.*, p. 6.

<sup>70</sup> Expresión de Marx en su “Crítica del Programa de Gotha”, *op. cit.*, p. 15. Así como del “Cada quien según sus necesidades” clave del comunismo y el cristianismo primitivo.

elementos del socialismo cristiano, utópico, anarquismo, populismo y posteriormente marxismo en los años 20 y 30, más aún en los años 50 y 60.<sup>68</sup>

Por su parte, la revolución boliviana (1952), actualmente reivindicada, fue un antecedente efímero, marcado por el nacionalismo (expropiación de tierra y minas) y la oposición a una revolución burguesa clásica, pero fracasó y sobrevino la dictadura (como posteriormente la reacción en Nicaragua<sup>69</sup> y El Salvador en los 70 y 80 del siglo XX), pero ahora cobra nuevos bríos destacando la nueva constitución donde se establece un Estado plurinacional y nuevos derechos indígenas en aquél país.

En relación a la revolución en el terreno económico, ésta tiene dos connotaciones: corresponde a la lógica de la reproducción económica capitalista que se renueva mediante el incremento de la productividad y las distintas revoluciones industriales. La otra, es una revolución en el modo de apropiación y de propiedad. Por lo tanto, un cambio radical en las relaciones sociales de producción (ahora relaciones socioambientales de producción) y de propiedad, lo que supone la “expropiación de los expropiadores”, pero también el “cada quien según su trabajo”.<sup>70</sup>

Por su parte, la revolución cubana fue una revolución popular dirigida (aunque con dependencia soviética) que promovió profundos cambios culturales, y que se mantiene a contracorriente del imperio y no obstante la caída del sistema soviético, sigue siendo una alternativa frente al vasallaje de EUA, aunque con un costo elevado en materia de derechos humanos, el funcionamiento de la economía y en términos de la democracia política.

En cuanto a la revolución cultural, el Ché aportó la idea del “hombre nuevo” como prerequisite de una nueva sociedad. Sin embargo, esto es una condición más que un resultado. Por ello, aunque fue derrotado en las armas, triunfó en las ideas. Fracasó el foquismo pero ganó la revolución popular en perspectiva.

Su fracaso militar fue un triunfo moral (que reivindicó los estímulos morales más que los económicos) que ha rendido sus frutos neutralizando el avance del homoeconomicus.

### **Perspectiva histórica**

La pregunta de siempre se renueva: ¿quién es hoy el sujeto histórico?, y por lo tanto, ¿dónde emerge la dirección del movimiento popular frente a un movimiento obrero débil e insuficiente, controlado, y un movimiento campesino que se mantiene heroicamente?

La respuesta, desde luego, se halla en la construcción de una gran coalición que sepa moverse entre iguales y también entre desiguales para configurar un poder popular desde la base a la cúspide (horizontal más que vertical),



en contra del (doble) monopolio, mediante una amplia participación y reapropiación social, lo que implica que la sociedad como un todo controle las grandes decisiones que afectan a la mayoría, y supere una situación en la que unos deciden por todos.

El nuevo paradigma político se sintetiza en violencia, sólo en caso extremo; como medio no como fin, frente a una economía fanatizada, fetichizada; por lo cual es necesario formar una amplia organización, una democracia económica, política, social y ambiental.

Finalmente, el dilema es desde luego: el Poder de Dominio o bien el de Compartir; dividir o unir (fisión o fusión) es el dilema. Ejemplos: El EZLN (Juntas de Buen Gobierno y municipios autónomos) y las Comunidades Autónomas de Aprendizaje (Construccionismo socioambiental).<sup>71</sup>

Puede advertirse de una suerte de pronóstico: se desmorona (holísticamente) el sistema y van surgiendo propuestas alternativas que suponen la ruptura ideológica, así como una nueva cultura revolucionaria y ambiental; frente a la crisis económica, política, social y agraria (preludio de la nueva revolución). Ante ello, sólo el Poder Popular podrá bien impedir o frenar el avance de ese proceso de depredación. Sólo él podrá construir nuevas relaciones sociales de producción.

Así pues, las nuevas características de la revolución local/global presuponen: que remontar el modelo depredador pasa por la presencia de modelos alternos. Asimismo: reapropiación social, nueva economía, poder popular, revolución cultural, democracia integral (ejemplo de la revolución bolivariana y el surgimiento de la CELAC).<sup>72</sup>

La pregunta final es: Revolución: ¿quimera, utopía o posibilidad real?

Por último, las revoluciones no son un simple producto de una ley natural sino principalmente de una expansión de la conciencia histórica y socioambiental que permita en el contexto mundial el diseño de una sociedad basada en una doble compatibilidad (humano-natural).

El eje de estas transformaciones debe ser el *buen trato*<sup>73</sup> y el *buen vivir y buen morir*.<sup>74</sup> como medio y fin para alcanzar una nueva civilización rebasando el productivismo y el asistencialismo (así como el conservacionismo); ya que aquélla no se halla al final de un largo proceso sino que marca los principios de la *convivencialidad*<sup>75</sup> en el terreno de las relaciones socioculturales.

Puede finalizarse este apartado destacando que los cambios planetarios y en el sistema socioeconómico permiten comprender la emergencia de un movimiento autónomo desde el Sur que, para América Latina, marca el inicio de una era en la que se constituya una sola Patria y se establezcan mecanismos de unión económica, política, social y ambiental; fortaleciendo la cultura que nos une y que está fincada en una visión propia del mundo.

Esto tal vez sea un cambio de polaridad a favor de la auto-organización de los pueblos. Ya que hay que reconocer que ahora las ideas vienen del sur.<sup>76</sup> Aquí destaca la declaración de los derechos universales de la Pachamama en Cochabamba en el año 2010.

### III. Las lecciones de la transición civilizatoria

“La civilización que va regenerando al mundo entero, se extiende hasta el mismo diablo: ya no parece el fantasma del Norte. ¿No lo ves? Me presento sin cuernos, sin cola y sin garras. También prescindo de la pata de caballo, porque aquí me estorba y, a semejanza de los jóvenes elegantes, he usado la moda de usar pantorrillas postizas.”

Goethe, “Diálogo de Mefistófeles con la Bruja”, en *Fausto*.

#### *La civilización como trampa*

La cadenas de la civilización occidental se siguen aherrrojando sobre la especie humana, pueblos y, desde luego, la naturaleza. Todo ello se ha justificado por el progreso que presuntamente trae la extrema concentración del capital y de la riqueza, producto de la esclavitud en su forma capitalista (o de cualquier otra).

El estado de ánimo en el mundo se ha derrumbado ante el cada vez mayor alejamiento de una solución factible a los problemas que se ciernen sobre la humanidad y la Tierra en las próximas décadas –siglos–. Éstos se condensan en la prolongación de procesos destructivos irreversibles sobre los ecosistemas, las comunidades humanas y los seres humanos.

La explicación de los mismos tiene que ver con el modo de apropiación de la naturaleza, y el carácter de las relaciones tanto objetivas (propiedad privada de los medios de producción) e intersubjetivas ancladas en la servidumbre espiritual de los pueblos que le corresponde.

Son varios los factores que explican dicha sumisión. Primero, la idea básicamente decimonónica, de que bas-

<sup>71</sup> La insurrección como el punto de partida para saber que otro mundo es necesario.

<sup>72</sup> La Comunidad de Estados Latino Americanos y del Caribe, sin EUA y Canadá avanza en la dirección de construir una verdadera unión económica.

<sup>73</sup> Este es un principio fundamental en el nuevo paradigma educativo.

<sup>74</sup> Este es resultado de la práctica y teoría de los aymaras y quechuas en Bolivia y Ecuador.

<sup>75</sup> Iván Illich, *Convivencialidad*, Tecnos, Madrid, 1997.

<sup>76</sup> Boaventura de Souza Santos, *Una epistemología del sur*, Siglo XXI, México, 2010.

taba ser una mayoría para garantizar el advenimiento del cambio social y el triunfo inevitable de los pueblos, lo cual se contradice con los hechos de la época en que vivimos, ya que unos cuantos disponen del suficiente poder para controlar a la mayoría.

En segundo lugar, la creencia de que la profundización de las luchas de clases conduce inevitablemente al progreso histórico, entendido como un proceso natural; no comprendiendo la importancia que la co-adaptación tiene en este terreno. Además de que las contradicciones de clase se agudizan por la necesidad de enfrentar el desastre climático y el reparto de los daños, aunque éste abre la posibilidad de crear organizaciones convergentes sin distingos de clase social.

Asimismo, y en tercer lugar, el haber considerado que, con una sólida economía, fincada en el crecimiento sostenido (Lenin *dixit*), sería suficiente para garantizar el bienestar de los pueblos en un sentido socialista o capitalista.

La falla central de tales planteamientos es el continuar con la idea *religiosa* (y “científica” a la vez) del sometimiento de la naturaleza por el hombre (Génesis). Además, de que se cree también de que, como el final del capitalismo es inevitable, la emergencia de la clase trabajadora como delinadora del futuro social inmediato, aparece como algo natural.

#### IV. Nueva civilización

Pero el pensamiento dialéctico no puede ignorar que la negación (*determinatio est negatio*, decía Spinoza) de la “expropiación de los expropiadores” (y de la revolución comunista), se tradujo en los procesos de reprivatización de los países socialistas y países emergentes; e incluso en los centros. Pero ello no significó retornar a la fase (como en Rusia y China) de la *negación de la negación* aludida (es decir, a dicha expropiación), esto es, la abolición de la propiedad privada capitalista por la masa del pueblo.<sup>77</sup>

La cuarta negación (la primera, la expropiación del pueblo por un puñado de capitalistas, suprimiendo la unidad entre la propiedad y el trabajo; la segunda, la revolución proletaria, y la tercera, la reprivatización global), se convierte realmente en una afirmación [que incluye el dominio del sujeto (o sea la humanidad) sobre el objeto (medios de producción), que a la vez es la negación de la reprivatización, pero también de la abolición total de

la propiedad privada, para centrarse más bien en el control y propiedad de las megaempresas.

Asimismo, la exacerbación militarista que se recrudeció con la caída del socialismo (de Estado), condujo a modificar las estrategias de liberación, pues el eje de las luchas pasó de la confrontación con la burguesía en cuanto tal, a la conservación y mejoramiento (afirmación) de la especie humana; y es, en ese marco, que tienen ahora lugar las propias reivindicaciones de las clases trabajadoras.

Sin embargo, dicha transformación implica actualmente centrarse en la supervivencia planetaria, y junto con ella, en garantizar la evolución humana en el marco del calentamiento global, y las inevitables catástrofes que se atestiguan y que afectan en especial a los países más débiles.

La evolución humana se enfrenta así a un escenario de involución (de incapacidad para enfrentarse al cambio climático con las consecuentes pérdidas en vidas humanas, especies en general y hábitat, así como de los recursos genéticos criollos), pues el desarrollo económico bloquea la primera, debido al control privado del rumbo sistémico. De tal manera que, hoy como nunca, el capitalismo, y la depredación en general, se oponen a, ya no digamos el socialismo, sino tan siquiera a una mejora en el bienestar de la población —en los países del Sur— o a su conservación —en los del Norte—.

Y es que la civilización del Norte se sostiene precisamente mediante un sistema profundamente asimétrico a su interior y en relación a los países del Sur. Hay que añadir que, en el nivel económico, se trata de una reproducción ampliada negativa,<sup>78</sup> donde la anarquía de los mercados y el parasitismo han sido el sostén del crecimiento económico, que pasó de ser desbocado, al letargo que trae consigo la depresión global en ciernes (donde la recuperación repetirá el escenario de 2007-2008 en la economía yanqui; y 2011-2012 en la eurozona).

Todo ello explica la presencia de límites, visibles e invisibles, por cuenta de la degradación humana y natural que se dibuja como el horizonte del mañana en este planeta: crisis climática, de energía, alimentaria, humanitaria. Sin embargo, en el contexto del léxico de dominio cognitivo, y empañados por la neblina que la confusión posmoderna provoca, muchos denominan desarrollo sustentable a la solución de estos problemas.

Ante el fin del mundo, tal y como lo conocemos actualmente, puede decirse que no se trata del “fin del mundo” en toda su expresión sino del de una civilización fincada en el dominio total. Empero, ante el final de esta civilización, difícilmente no emerge otra cosa, o como le queramos llamar; pero que desde luego, como salida al colapso, es inédita; por lo cual se refuerzan los mecanismos de depredación; de ahí el fracaso de las cumbres de Copenhagen 2009 y,

<sup>77</sup> K. Marx, *El capital*, t. I, p. 649.

<sup>78</sup> Véase a Nicolai Bujarin, *Teoría económica del periodo de transición*, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 52, siglo XXI, México, 1974, p. 116.

en cierta forma, de Cancún 2010 (en Durban, 2011 y Doha 2012). Y el resultado es la violencia más descarnada (pos-civilización), como forma de vida del hiper-capitalismo en su interior y en los tentáculos con los que reconquistan el mundo en base a la crueldad y la mentira.

En este contexto, resulta fundamental avanzar hacia formas de corrección del modelo y mapa mental que predomina en el ciudadano del mundo, el hombre-medio, pero también del “ethos” poscivilizatorio. Hay que reconocer que la transición civilizatoria se vea empantanada por la continuación tanto de la depredación ecológica y social, como de la mental.

Además, la idea de una solución *a priori* o predestinada, ha mostrado su verdadero rostro, como lo registran las experiencias (desde Stalin y Mao, hasta Pol Pot y el Ché; de Kennedy a Bush; y de Cárdenas a Calderón) en este sentido. De ahí que las perspectivas de solución a la crisis de civilización sean inéditas. Empero, para acceder a éstas, es necesario la deconstrucción —y superación— del modelo de vida y pensamiento actuales; esto es, es imprescindible regresar al punto inicial<sup>79</sup> y empezar a recorrer un nuevo sendero, en dirección hacia una nueva civilización (o más allá de ésta), y no sólo fraguar un modo de producción alterno.

No obstante, aunque dependen en gran medida de la imaginación, las nuevas rutas son a la vez los caminos que también deben resolver los problemas de antaño. Y es que no puede ofrecerse una solución hacia el futuro que cancele las posibilidades de encontrar solución a los problemas de siempre. No hay que caer en la ilusión posmoderna de sobrestimar lo nuevo, olvidando lo que permanece; aun en el marco de la sociedad eminentemente destructora que se vive a escala planetaria.

Se llega entonces a un resultado, y es que mientras en el pasado la opción o dilema era entre capitalismo y socialismo, ahora es entre éstos, y la sociedad alterna, ya que el socialismo (“realmente existente”), hasta ahora conocido (que es burocrático no sólo por razones políticas sino también tecnológicas) no sólo impidió sino alentó la barbarie; y del capitalismo ni se diga.

El nuevo dilema, fundado en la evolución del pensamiento alternativo y crítico, desde luego no comienza de cero, ya que recupera lo esencial del planteamiento socialista-comunista (así como anarquista, populista, cristiano, etc), pero bajo la reapropiación social; ésta indica que la pequeña propiedad (e incluso mediana, y muchas de las grandes) privada no deberá de desaparecer como una precondición para la expansión del potencial de una sociedad alterna. Todo ello se debe a que si bien somos la mayoría,<sup>80</sup> son los menos quienes tienen en sus manos la capacidad de aplicar la violencia institucional, la cual rebasa con creces los postulados del *Manifiesto del Partido*

*Comunista* en este mismo sentido (“derribar mediante la violencia el orden establecido”). Además de que, aún con la desaparición total de la propiedad privada, ello distaría mucho de ser equivalente a una sociedad en la que cada quien reciba el “según su trabajo”, y menos el “según sus necesidades”, puesto que la contradicción capital/trabajo sólo cambia de forma.

Ahora de lo que se trata es de eliminar, en ocasiones con la violencia, el modo depredador de apropiación de la naturaleza, y que es común al capitalismo y socialismo conocido hasta ahora; y que se encuentra presente incluso en las economías tradicionales (que se encuentran subsueltas al capital).

A lo dicho, hay que abundar en que no se trata de superar la idea del comunismo en sí, sino de su actualización. Pero, como lo reconoce un sector de la Iglesia Católica, el comunismo lleva la “semilla de la verdad”, ya que está basado en las enseñanzas de Cristo (la comunión),<sup>81</sup> y el socialismo científico conlleva esa huella: dar de comer al hambriento, etc. Empero, también ha tenido aspectos negativos al haber establecido nuevas formas de explotación y destrucción de la mente del pueblo (totalitarismo).

De ahí que el eco-comunismo no sólo plantea la ruptura con las formas de dominio entre los hombres sino el rechazar una relación de sujeción humana hacia la naturaleza. En pocas palabras: reconocer que acabar con la explotación del hombre implica acabar con la explotación de la naturaleza.

En relación a lo anterior, hay que tener en cuenta que la clase trabajadora es cada vez menor, cuantitativamente hablando (el desempleo podrá ser mayor que el empleo). Por su parte, el concepto de *pueblo* (para los anglos “gente”) en cambio, que incluye a la clase trabajadora, es más democrático y abarcador que esta última. Ya no cabe pues la dictadura del proletariado ni pretender cambiar al mundo exclusivamente mediante la violencia y la eliminación radical de las relaciones de propiedad; aunque no se descarta aquélla, porque su presencia es independiente de nuestra voluntad (y es tanto sistémica como altermundista).

<sup>79</sup> Véase a Erwin Laszlo, *La gran bifurcación*, Gedisa, Barcelona, 1996. 80 99%.

<sup>81</sup> Véase a Rosa Luxemburgo “Socialismo e iglesias”, *Obras Escogidas*, t. 1, Pluma, Bogotá, 1979, p. 205. Asimismo, en los *Hechos de los Apóstoles*: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones”. “Nadie consideraba que lo suyo le pertenecía; todo era poseído en común. Los que poseían tierras o casas, después de venderlas traían lo obtenido para colocarlo a los pies de los apóstoles. Y a cada uno se le daba de acuerdo a sus necesidades (capítulo 2, pp. 42-45).

El problema es que si no se cambia la esencia del sistema que radica en la relación capital-trabajo, lo demás son chinampas que, por lo demás, se revierten por la fuerza que tiene el polo contrario. Ya que se sustituyó al empresario convencional por el burócrata, para continuar así con el régimen de la ganancia y del salario; esto es, de la plusvalía, ya que la reducción del trabajo excedente es el rasgo del socialismo para Marx, no su incremento; en todo caso, tales situaciones representan una economía de guerra.

Seguir en el camino de la “expropiación de los expropiadores” como norma, sin embargo, es alentar más violencia sistémica (a la que debe agregarse la anti-sistémica y la ejercida en contra de dicha resistencia). Ante ésta última, es que se plantean mecanismos de lucha, que sin proscribirla, le dan gran importancia al cambio de mentalidad (paralelamente al cambio en las relaciones de producción y de propiedad), lo que supone que aun con la clase obrera organizada, en tanto asociación de productores, y mediante el control de ésta sobre el Estado, ello todavía no fue y ni es suficiente, para hacer posible la erradicación de la ganancia (y su esencia que es la plusvalía). Por ello Cuba, por ejemplo, casi no ha logrado ir más allá de cómo se quedó la teoría y la práctica socialista desde los bolcheviques (que ofrecieron finalmente un socialismo de Estado). Aunque el campo de reformas es prometedor, aunque siempre insuficiente por un bloqueo antihumano e irracional.<sup>82</sup>

En consecuencia, hay que insistir en que el eje material principal de la revolución que ponga al mundo de pie, consiste en sustituir la ganancia; en trastocar el *recibir* (obtener algo gratis de otros), por el *dar*<sup>83</sup> (absorber socialmente la ganancia, servir a la naturaleza).

<sup>82</sup> “Los Estados Unidos están luchando por extender su dominio sobre la suma total de las cosas, por hacerse dueños íntegros y absolutos de la naturaleza, en todos sus aspectos (...) Ocupar el asiento de Dios, repetir sus hazañas, recrear y organizar un cosmos hecho por el hombre según las leyes humanas de lo racional, lo eficiente y lo predecible: éste es el objetivo último de Estados Unidos. Destruir todo lo primitivo, todo lo que nace en desordenada profusión, o evoluciona a través de pacientes mutaciones”. Robert Jungk, “Tomorrow is already here”, en John Passmore “El hombre como déspota”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, vol. 1, UAM/Plaza y Valdés/Conacyt, México, 1977, p. 182.

<sup>83</sup> Vale la pena revisar este concepto en Marcel Mauss, en Maurice Godelier, *El enigma del don. Dinero, regalos, objetos santos*, Paidós, Barcelona, 1988.

<sup>84</sup> Lao Tsé, *Tao Te King. El libro del sendero y la línea recta*, Kier, Buenos Aires, 1990, p. 85.

<sup>85</sup> Esto es típico del socialismo de Estado.

Y esto es tan válido respecto al ecosistema humano como a los ecosistemas naturales degradados. Obviamente ese *dar* supone un *tomar* desde donde abunda la riqueza, como reza el *Tao Te King*;<sup>84</sup> pero la transferencia de ésta debe ser mediante formas en donde se cambia la esencia de las relaciones de producción, por lo que no puede limitarse a un mero a un cambio jurídico, como sucedió en los decretos de extinción de la propiedad privada en distintos casos.

El *ecocomunismo* entonces se basa en los principios de la diversidad, no en la uniformidad; o, mejor dicho, en una adecuación humano-social a los dictados de natura, pero bajo el control social (local-global) de los productores-consumidores, en el ámbito de su soberanía –desde luego limitada en sus medios e ilimitada en sus fines–; ya que ahora un consumidor puede ser más trascendental que el trabajador mismo, por la forma como impacta al ambiente general y particular (global/local).

El socialismo o la sociedad alterna en general, no serán una realidad mientras las respuestas a la crisis y la transición civilizatoria no abarquen los planos epistemológico y ontológico (así como ético). Esto es indispensable para armar el sostén de una respuesta crítica a la explotación de natura y del trabajo.

Hay que reconocer además de que el marxismo institucional (y el convencional, acrítico), ha dado una respuesta externa a la problemática de la solución al conflicto capital-trabajo, y por ello, la ganancia (menos aún la plusvalía) no desapareció (al contrario) en las experiencias de planificación socialista conocidas; por ello, es más radical el absorber socialmente la plusvalía (mediante la reapropiación social y el metabolismo humano-natural controlado, sin dominio de la naturaleza, extirpando la guerra contra la natura humana y no humana) que estar poniendo bombitas o amenazando con decretos expropiatorios apresurados, que siempre serán insuficientes.<sup>85</sup> Pero, finalmente, la redistribución es sólo un primer paso de la emancipación de los trabajadores, el segundo es el ejercicio de la corresponsabilidad bajo una racionalidad alterna y la revaloración y dignificación del trabajo humano.

Por otro lado, es necesario reconocer la necesidad de trascender el hecho actual de la sujeción de la humanidad al capital (y de la naturaleza al hombre), lo que se ha reforzado por la vía de la dominación espiritual.

Ésta está anclada en los hábitos adquiridos durante el proceso de evolución de la sociedad depredadora. Por lo tanto, si no se cambian las costumbres y los juicios populares (ser-conocer-actuar), no hay cambio posible. Todo esto se refleja en el consumismo como una forma de extender la subsunción al capital.

Como un presupuesto metodológico en esta trama es importante visualizar que, el *nuevo hombre* no es alguien que se finca en el pensamiento único, en la envidia y en la

doble moral, como ocurre actualmente en los países socialistas que quedan (menos en el caso del *homo excretus* occidental).

## V. Mediocracia

Una realidad de la sociedad contemporánea es que la clave del dominio espiritual por el capital, consiste en introducir una visión no sólo ajena sino contraria a las necesidades, interés y deseos de los sujetos en que ella recae. Esto es: la irracionalidad y la destructividad presentadas como el último grito de la moda son el sustento y sostén del mundo contemporáneo. De ahí la oquedad de la sustentabilidad que se convirtió en la sustentabilidad del imperio, basada en el despojo;<sup>86</sup> ahora bajo su fase criminal.<sup>87</sup>

Además, hay que agregar que, en cierta forma, el cristianismo deísta deviene en la apología de la hiperrealidad consumista; y el ascetismo deviene en el hedonismo.

Pero, puede preguntarse: ¿Cuáles son los ejes del dominio aludidos?

- Incremento de la entropía sistémica a consecuencia de la incapacidad de lograr la correspondencia “entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas”. Por lo tanto, éstas devienen en fuerzas de la destrucción.<sup>88</sup> Y como no ha habido una revolución social, esto ha llevado al agotamiento de los sueños y las esperanzas, de las posibilidades reales de cambiar al mundo;<sup>89</sup> fortaleciendo en cambio el conformismo social y la aceptación de la idea ajena a las naciones, clases oprimidas y la persona misma como propia.
- Ello se sostiene en la confusión como eje eco-social y en el pensamiento único en boga (del marxismo al desarrollo sustentable), alimentado por el modernismo (y posmodernismo) y poco neutralizado por el paradigma y pensamiento alternativo. La confusión (*quid pro quo*) es la pérdida de sentido de nuestra ubicación en el mundo.
- El avance de los malentendidos (y confusiones), ha permitido disminuir la capacidad defensiva de las personas ante el embate del imperialismo cognitivo y sensorial.
- Las relaciones asimétricas se tornan como fenómenos puramente naturales (regla de Pareto/Lotka/Agenda21). Ello implica dar gato por liebre, lo convexo por lo cóncavo; el dolor como placer (*quid pro quo*).
- El resultado es el enredo eco-social y de ahí el olvido generacional.
- La *mediocracia* se encarga de realizar los anteriores aspectos destacados; de ahí que sea estratégico tener un acceso creciente del sector social y alternativo a la media.
- La *miedocracia* profundiza la esclavitud

## VI. El nuevo paradigma revolucionario

Así pues, el nuevo paradigma revolucionario considera que el eje global-local de las transformaciones hacia la nueva civilización deberá fundarse en el cosmocentrismo y en el cambio de dirección y de sentido sistémico; esto es, seguir a los ciclos de la naturaleza y suprimir la destrucción de ésta, así como del hombre.

Y Todo ello bajo las siguientes premisas:

- a. El hombre no puede situarse por encima de la naturaleza.
- b. La sociedad no puede alimentar la involución de la especie humana.
- c. La clase social no puede estar por encima de la sociedad.
- d. El individuo no puede estar por encima de la clase social.
- e. Lograr el pleno desarrollo de la persona (y no satisfacer el instinto animal del hombre en el mercado) e implica interacciones positivas en los 4 aspectos anteriores.

Finalmente, la sociedad no puede estar por encima de las personas (diferencia con el individuo biológicamente hablando).

En consecuencia: se pretende, bajo el pensamiento alterno, encontrar las bases para el cambio de polaridad sistémica bajo la trama de la identidad Naturaleza, Hombre, Sociedad y Cultura; entendiendo estos aspectos mediante una inclusión y subordinación de los últimos a los primeros y, por lo tanto, la naturaleza se concibe como el conjunto mayor (y la economía aparece englobada en la sociedad).

La premisa metodológica es semejante al análisis realizado por Lenin para la Rusia de 1917,<sup>90</sup> donde estableció que la solución pasaba por poner fin a la guerra zarista y resolver el problema del hambre. Ahora la consigna es paz, pan y (planeta) Tierra.

Esto implica tareas ecológicas, alimentarias, de trabajo y el manejo de desechos en la lucha contra la contaminación;

<sup>86</sup> Véase de David Harvey, *Cosmopolitanism and the geographies of freedom*, Columbia University Press, Nueva York, 2009.

<sup>87</sup> Véase a Magdalena Galindo, “El capitalismo criminal, fase superior del imperialismo”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 2, IPN, México, otoño 2005, p. 45.

<sup>88</sup> Expresión inscrita en la “Ideología alemana” de Karl Marx y Federico Engels I, 1978, *op. cit.*, p. 64.

<sup>89</sup> Herbert Marcuse, *El fin de la utopía*, Siglo XXI, México, 1969.

<sup>90</sup> V. I. Lenin, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, en *Obras Escogidas*, tres tomos, t. 1, Progreso, Moscú.

vista esta última como una totalidad orgánica (que incluye la mental). Desde luego, todo ello bajo una perspectiva de renovación política anti-sistémica; y también en el plano de alcanzar la paz universal con la Tierra (y entre los seres humanos), y desde una perspectiva ecuménica.

La realidad es que al no poderse haber evitado, la degradación humana impele a luchar por un ambiente sano (entendido de una manera compleja), y en donde lo sociopolítico y cognitivo es esencial (junto a lo ontológico y ético). Esto, empero, representa un avance respecto a las demandas socialistas clásicas, por ejemplo acabar con el derecho de herencia, o las nacionalizaciones (que resultan a la larga innecesarias), todo lo cual olvida las nuevas reglas, tal y como ocurrió con las “piñatas” nicaragüenses.

### ***El nuevo escenario mundial***

La nueva hipótesis de nuestro tiempo, que marca la transición hacia otra organización y formación social (así como de estructura económica), es que la catástrofe ya no pudo evitarse (sí una mayor, desde luego), por lo cual la nueva revolución deberá convivir con ella. Y ante el automatismo de la mente y la robotización, la conciencia socioambiental compleja es el concepto unificador.<sup>91</sup>

De lo anterior se desprende que la gente ya no entiende de programas políticos sino que lo que le interesa es el cómo sobrevivir ante el *shock* múltiple, que ahora aparece comandado por la oligarquía internacional.

## **VII. El sur en la transición civilizatoria**

El nuevo modo de civilización deberá fincarse en el policentrismo y en la multirracionalidad; así como en respetar y enriquecer las distintas culturas y civilizaciones (pluralismo); y desde luego en el sentido del “pensar local, actuar global” (y a la inversa). Ello significa que la fermentación entre las civilizaciones es el preámbulo de una civilización verdaderamente mundial, tanto por sus medios como por sus fines, lo cual implica erradicar el dominio

del *Imperio*. Así entonces, el Sur debe pensar por sí mismo (sin cerrarse) y crear sus propios modelos de desarrollo.

En lo que respecta a los países meridionales, éstos están obligados a delinear estrategias de supervivencia en el marco de la “expulsión de la bestia triunfante”,<sup>92</sup> es decir, del final civilizatorio (en la perspectiva capitalista y neoliberal). Lo cual está en conexión con el calentamiento global y su efecto que es el enfriamiento económico.

Así pues, el tránsito civilizatorio requiere una nueva relación Norte/Sur. Ésta debe fincarse en los siguientes principios: 1. La compensación de las pérdidas acumuladas por las distintas formas de saqueo, más los intereses (cifra impagable pero que debe negociarse si es que el Norte quiere sobrevivir); 2. Potenciación de su base económica, fortaleciendo realmente su estructura productiva y de distribución; 3. Desmaterialización de la producción (vista en su conjunto) y especialmente del consumo,<sup>93</sup> lo cual implica ajustar la economía a la ecología; 4. Transferir capitales del Norte al Sur y aminorar el intercambio desigual en detrimento del último (mediante el incremento de los salarios de los países pobres al de los ricos y modernización tecnológica, apropiada), y 5. Fortalecer las autonomías locales, regionales y nacionales.

En relación a América Latina, vale la pena recordar lo que afirmó, hace ya más de una década, un alto funcionario estadounidense respecto a si convenía o no a su país proteger a los pueblos (y a sus economías) de la región: “hagan lo que les decimos, no lo que hacemos”. A ello agréguese el abandono del mercado interno y la supeditación a una desbocada globalización, y liberalización de la economía. Y los países aludidos han obedecido fielmente. Aunque esto ha estado cambiando con los nuevos vientos que soplan en esta parte del continente americano.

Lo anterior ha creado una confrontación entre quienes han optado por sumarse al carro de la vergüenza y el oprobio que representa la obsecuencia a sus amos y, de otra parte, las naciones que cada vez con mayor fuerza buscan salidas fincadas en la autonomía, soberanía y la dignidad, lo cual conduce al fortalecimiento de la unidad.<sup>94</sup>

De esta forma, el nuevo orden mundial requiere que Latinoamérica se integre como un mercado sin fronteras, como una Comunidad Latinoamericana, y ello es el preámbulo de una inevitable unión de todo el continente que no sólo debe ser económica, sino tocar todas las esferas de la vida social a fin de que se nivelen los ingresos de la población y se posibilite la innovación tecnológica. Por ello, no deberá desdeñarse la relación entre iguales frente a EUA.

No obstante lo anterior, deberá preferirse la integración al orbe que a una región (o en un país) en especial, pero ello presupone la construcción y el avance de modelos alternativos (que no se limitan a la integración y resistencia).

La tendencia geopolítica hacia una nueva civilización en el contexto de una economía mundial sin control, y a

<sup>91</sup> Véase a Edward Wilson, *Consiliencia*, Gutenberg, Barcelona, 1999.

<sup>92</sup> Véase a Giordano Bruno, *La expulsión de la bestia triunfante*, FCE, México, 1987.

<sup>93</sup> Ya que hoy es una palanca para la acumulación de capital. Véase a Michael Kalecki *op. cit.* Puede afirmarse que la propensión al consumo supera la fuerza de la preferencia a la liquidez, véase a John Maynard Keynes, *Teoría General de la ocupación el interés y el dinero*, FCE, México, 1966.

<sup>94</sup> Véanse los distintos tipos de movimientos sociales, el movimiento indígena, por la paz, justicia, dignidad, SME, APPO, normalistas rurales, etcétera.

merced de quienes arriesgan la vida de miles de millones de personas en el mundo (todo ello justificado por el enriquecimiento desmedido), trae consigo una reconfiguración de la división política de la geografía mundial.

Latinoamérica no podía estar al margen, por lo que las fronteras territoriales seguramente se modificarán hacia límites desconocidos, pero inevitablemente gobernados por el curso de la depredación, así como por la necesidad de darle un giro positivo. El resultado dependerá de cuál de estos factores contrapuestos tenga la mayor fuerza a vencer.

La moratoria a la depredación abrirá así nuevos horizontes regionales, lo que podría ser el comienzo del despliegue del potencial hasta ahora dormido de los pueblos situados al sur de EUA:

Lo planteado está especialmente presente en México, ya que constituyendo una especie de bisagra entre el Norte y el Sur, se encuentra amenazado por una fragmentación territorial, esto de continuar con la polarización norte/sur a su interior (y ahora como Estado fallido; derivado de la guerra contra el narco).

Y de seguir avanzando el control de la población (mediante la *media* y los patrones de consumo implícitos en la susodicha guerra) del norte del país, ello permitiría dilatar la frontera de la modernización más al sur del río Bravo. Sin embargo, sólo una cirugía mayor y limpieza de las organizaciones criminales fronterizas, las cuales se verán obligadas a pagar impuestos siempre y cuando se establezcan mecanismos que faciliten la legalización de los recursos líquidos ilegales. De lo contrario sería un excelente pretexto para avanzar hacia la desterritorialización de los Estados Unidos Mexicanos, la lucha contra el narco.

La otra opción será, sin desmedro de integración económica con USA, apostar más por el Sur.

Así entonces, la Unión Americana presupone la fortaleza de la Unión Latinoamericana y de su autonomía. E, igualmente, la fortaleza económica (y soberanía política) de México es indispensable para que funcione un nuevo TLCAN, el que deberá adaptarse a las exigencias del proceso neo civilizatorio y de corregir las desigualdades respecto al país del norte.

## VIII. Conclusiones

Cuanto más sea capaz una clase dominante de incorporar a los hombres más eminentes de las clases dominadas, tanto más peligrosa y sólida será su dominación. En la Edad Media, la Iglesia católica formó su jerarquía sin tener en cuenta estamento, cuna o fortuna, recurriendo a las mentes mejor dotadas del pueblo, constituyó así, uno de los medios principales para consolidar la dominación clerical y el sojuzgamiento del estado laico.

Karl Marx

Las salidas a la catástrofe global-local (específicamente en México) deben recuperar las experiencias pasadas; la regla es: dar donde falta, tomar donde abunda. Ello quiere decir frenar el modelo fincado en tomar de los pobres para darles a los ricos; así como en considerar a la naturaleza como mera aportadora de bienes y servicios ambientales de manera antropocéntrica.<sup>95</sup>

¿Cómo darle cauce a la transición?: la reapropiación social como marco general, y las comunidades de aprendizaje socioambiental como alternativa de las organizaciones políticas y sociales tradicionales, son tan sólo algunas de las medidas a llevarse a cabo, entre muchas otras creadas por la imaginación de las comunidades, aparte de las formas de siempre: la familia, el barrio, la escuela, la fábrica, la comunidad, la tierra, etcétera.

Finalmente, a nivel cognitivo se requiere tomar en consideración que el centro del rescate planetario y humano se encuentra en una concepción del mundo contemporáneo que cumpla con los siguientes requisitos: 1. Que refleje las distintas miradas de ver el mundo, las cuales reconozcan las variantes en las distintas concepciones sobre la naturaleza, pero que a la vez permita reordenarlas en función de la construcción de identidades en sus diferentes facetas: planetaria, humana, social e individual de la persona humana; todo lo cual conduce a afianzar las convergencias entre los distintos agentes ambientales, reduciendo las divergencias a partir de una meta-teoría (y práctica) integradora; 2. Que capte la tendencia del mundo humano a hacerse más conflictivo, no menos; 3. Que logre establecer los medios para alcanzar las sinergias positivas entre los más amplios grupos sociales; 4. Que posibilite el desenvolvimiento de los procesos evolutivos frente a las agresiones del estilo actual de desarrollo marcadamente involutivo; 5. Que pueda realizar un nuevo desarrollo que supere las rupturas provocadas por el modelo en curso, sustituyendo al modelo depredador mediante la realización de nuevos proyectos de vida; y que rompa con el maniqueísmo reflejado en la preponderancia de la economía o la ecología, según el caso, y 6. Y, por último, que permita unir a los contrarios en función de objetivos traducidos en acciones ambientales trascendentales, que posibiliten simultáneamente aminorar sus diferencias.

En suma, en la transición discutida, la catástrofe lleva a establecer, como premisa, el fin del modelo civilizatorio vigente, fincado en la depredación universal, así como su modo de pensamiento. Y mientras más se tarde el mundo en reconocerlo, más impactos negativos seguirán acumulándose.

Por último, acceder a una nueva forma de civilización es imprescindible, como característica principal, que ésta

<sup>95</sup> James Lovelock, *La venganza de la tierra*, Planeta, Barcelona, 2007.

se funde ya no el *self-control*, de la caduca civilización en marcha sino en el *ourselves-control*. Y esto es así puesto que la sociedad humana debe dominarse a sí misma, más que pretender dominar absolutamente a natura.

Así como en el pasado los movimientos sociales reaccionaban ante el cambio tecnológico (luddistas), sobre todo mediante la lucha por la reducción de la jornada que se produjo como consecuencia de la revolución industrial, ahora se presenta la resistencia (pero con proyectos alternativos), mediante el movimiento de los “indignados” y “ocupas” que constituye una reacción ante la revolución tecnológica dirigida por el monopolio transnacional y no en beneficio ya no sólo de los trabajadores sino de la población en general (“consumidores de todo el mundo uníos”).

Aunque desde luego el cambio tecnológico puede verse como otra reacción ante los movimientos sociales. Este sería el caso de los transgénicos como una solución ante las amenazas de la premodernidad indígena y campesina;<sup>96</sup> o el caso de los electricistas del SME, zapatistas, la APPO, etc. Así pues el movimiento social es producto de las nuevas relaciones de producción capitalistas y creador de formas embrionarias que son formas de transición y cuyo carácter depende de las tendencias marcadas por la bifurcación hacia un megacambio autodestructivo, o bien corregir el rumbo que nos lleva a la involución y a adaptarnos a las nuevas condiciones del cambio civilizatorio que incluye el trastocamiento de la sanidad del planeta Tierra.

Todo lo anterior conduce a poner por encima de las demandas de la clase obrera (y campesinado) las demandas transcivilizatorias, fincadas en la preponderancia de los

valores universales sobre los que impone la globalización económica y político-cultural.

## IX. Final

### *Movimientos sociales y territorio*

En el contexto del cambio civilizatorio,<sup>97</sup> las luchas sociales como efecto del cambio climático se agudizan y se expresan en movimientos que se explican por las desigualdades y el hambre en el mundo; no sólo es indignación ante la visible extrema desigualdad social.

Así pueden destacarse los siguientes:

1. Movimientos agrarios, en conexión con la soberanía nacional y alimentaria.
2. Movimientos de liberación nacional.
3. Lucha contra la biopiratería y el apoderamiento de los recursos naturales (minería, bosques (ahora amenazados por el programa REDD+).
4. Lucha por el Territorio y la corporalidad (tribus urbanas, derechos de minorías).
5. Pro autonomías.
6. La lucha indígena y étnica en general.
7. Demandas transcivilizatorias (paz, salud, alimentos, justicia...).
8. Cultura ambiental.
9. Nueva cultura política.
10. Lucha contra los monopolios (destacan los medios de comunicación).

## Bibliografía

- ◆ Acot, Pascal, *Historia del clima. Desde el Big Bang a las catástrofes climáticas*, El Ateneo, Buenos Aires, 2005.
- ◆ Baird Callicott, J. “En búsqueda de una ética ambiental”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, vol. I, Plaza y Valdés/UAM/CONACYT, México, 1997.
- ◆ Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, FCE, México, 2010.
- ◆ Bellamy Foster, John, *Marx's ecology*, Penguin, Nueva York, 2008.
- ◆ Braudel, Ferdinand, *El capitalismo histórico*, FCE, México, 1980.
- ◆ Bruno, Giordano, *La expulsión de la bestia triunfante*, FCE, México, 1987.
- ◆ Bujarin, Nicolai, *Teoría económica del periodo de transición*, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 52, siglo XXI, México, 1974.
- ◆ Clausewitz, Carl Von, en Lenin *et. al.*, *Clausewitz en el pensamiento marxista*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 75, México, 1975.
- ◆ Chossudovsky, Michel, “The global crisis: food, water and fuel. Three fundamental necessities of life in jeopardy”. <http://www.global-research.ca/the-global-crisis-food-water-and-fuel-three-fundamental-necessities-in-jeopardy>, junio 5 de 2008.
- ◆ De Souza Santos, Boaventura, *Una epistemología del sur*, Siglo XXI, México, 2010.

<sup>96</sup> EL MST en Brasil, en Ecuador, Bolivia, Perú, y toda América Latina.

<sup>97</sup> Boaventura de Souza Santos, *Una epistemología del sur*, Siglo XXI, México, 2010.



- ◆ Dussel, Enrique, *Ética de la liberación. En la edad de la globalización y la exclusión*, Trotta, Madrid, 2000.
- ◆ Echeverría, Bolívar, *Conversaciones sobre lo barroco*, UNAM, México, 1993.
- ◆ Engels, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, Grijalbo, México, 1966.
- ◆ -----, *Antidüring*, Grijalbo, México, 1974.
- ◆ Ferry, Luc, *El nuevo orden ecológico*, Tusquets, Barcelona, 1994.
- ◆ Feyerabend, Paul, *Contra el método*, Ariel, Barcelona, 1988.
- ◆ Friederich, Carl, *Totalitarianism*, Universal Library, Nueva York, 1964.
- ◆ Galindo, Magdalena, “El capitalismo criminal, fase superior del imperialismo”, en *Revista Mundo Siglo XXI*, núm. 2, otoño 2005, IPN, México.
- ◆ Godelier, Maurice, *El enigma del don. Dinero, regalos, objetos santos*, Paidós, Barcelona, 1988.
- ◆ Harvey, David, *Cosmopolitanism and the geographies of freedom*, Columbia University Press, Nueva York, 2009.
- ◆ Hayden, Víctor Hugo, “El Tao de Heidegger”, en *Revista de Filosofía*, Universidad de Chile, 2008.
- ◆ Hernández X., Efraím, “Acerca del concepto de agroecosistema”, en *Xolocotzia*, t. 1, Centros Regionales UACH, México 1985.
- ◆ Illich, Iván, *Convivencialidad*, Tecnos, Madrid, 1997.
- ◆ Jungk, Robert, “Tomorrow is already here”, en John Passmore, “El hombre como déspota”, en Teresa Kwiatkowska y Jorge Issa, *Los caminos de la ética ambiental*, vol. 1, UAM/Plaza y Valdés/Conacyt, México, 1977.
- ◆ Keynes, John Maynard, *Teoría General de la ocupación el interés y el dinero*, FCE, México, 1966.
- ◆ Khun, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios, FCE, México, 1983.
- ◆ Laszlo, Erwin, *El cambio cuántico, Cómo el nuevo paradigma científico puede transformar la sociedad*, Kairós, Barcelona, 2005.
- ◆ -----, *La gran bifurcación*, Gedisa, Barcelona, 1996.
- ◆ Lenin, V. I., “¿Qué hacer?”, en *Obras Escogidas*, tres tomos, t. 2, Progreso, Moscú, 1973.
- ◆ -----, “La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla”, en *Obras Escogidas*, tres tomos, t. 1, Progreso, Moscú, 1973.
- ◆ Levinas, Emmanuel, *La huella del otro*, Taurus, México, 1999.
- ◆ Lovelock, James, *La venganza de la tierra*, Planeta, Barcelona, 2007.
- ◆ Löwy, Michel, “Ecosocialismo: hacia una nueva civilización”. <http://www-herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/ecosocialismo-hacia-una-nueva-civilización>, 24 de febrero de 2013.
- ◆ Lühman, Niklas, *Introducción a la teoría de sistemas*, UIA, México, 1996.
- ◆ Luxemburgo, Rosa, “Socialismo e iglesias”, en *Obras Escogidas*, t. 1, Pluma, Bogotá, 1979.
- ◆ Mandel, Ernst, *El capitalismo tardío*, Era, México, 1986.
- ◆ Marcuse, Herbert, *El fin de la utopía*, Siglo XXI, México, 1969.
- ◆ Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Amauta, Lima, 1976.
- ◆ Karl Marx y Federico Engels, “El Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1978.
- ◆ Marx, Karl, “El salario”, en *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966.
- ◆ -----, “Manuscritos económico-filosóficos”, en *Escritos Económicos varios*, 1966.
- ◆ -----, *El capital*, libro 1, capítulo sexto inédito, Signos, Buenos Aires, 1971.
- ◆ -----, “Burguesía y contrarrevolución”, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1978.
- ◆ -----, “18 Brumario de Luis Bonaparte”, en *Obras escogidas*, tres tomos, t. I, Progreso, Moscú, 1978.
- ◆ -----, “carta de Marx a Kugelman del 17 de abril de 1871”, en Karl Marx, *El capital*, t. I.
- ◆ -----, “Carta de Marx a Friederick Bolte del 23 de noviembre de 1871”, en Karl Marx y Federico Engels, 1978.
- ◆ -----, “cartas a Vera Zazulich”, en *El porvenir de la comuna rural rusa*, Cuadernos Pasado y Presente, núm. 52, México, 1982.
- ◆ -----, “En torno a la crítica de la Filosofía del derecho de Hegel derecho”, en *La sagrada familia*, Grijalbo, México, 1967.
- ◆ -----, *La revolución española*, Ariel, Barcelona, 1973.
- ◆ -----, “Carta del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, en Karl Marx y Federico Engels, 1978.
- ◆ -----, “Crítica del Programa de Gotha”, 1875.
- ◆ Medellín, Antonio, “El cambio climático afecta la distribución de la flora y la fauna”, en periódico *Reforma*, 15 de noviembre de 2010.

- ◆ Morin, Edgar y Anne Brigitte Kern, *Tierra Patria*, Nueva Visión, Barcelona, 1993.
- ◆ Mounier, Emmanuel, *Personalismos en la educación*, Siglo XXI, México, 2005.
- ◆ Night, Alan, “Caudillos y campesinos en el México revolucionario, 1910-1917”, en David Brading, *Caudillos y campesinos en la revolución mexicana*, FCE, México, 1985.
- ◆ Obregón Esquivel, Toribio, en Jesús Silva Herzog, *La cuestión de la tierra, 1911-1913*, SRA/CEHAM, México 1981.
- ◆ Okada, Mokichi, Introducción a su filosofía, MOA, México, 1996.
- ◆ Paracelso, *Obras completas*, Cinar, México, 1994.
- ◆ Prennant, Charles, *Darwin y el darwinismo*, colección 70, Grijalbo, México, 1972.
- ◆ Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Liga leninista Espartaco, México, 1962.
- ◆ Rico Galán, Victor, *Escritos Políticos 1966-1971*, Ediciones Proletariado y revolución, México, 1977.
- ◆ Rodríguez Ledesma, Xavier, “El concepto de modernidad en Octavio Paz”, en *Revista Estudios sobre la culturas contemporáneas*, Universidad de Colima, México, 2000.
- ◆ Serres, Michel, *El contrato natural*, Taurus, Madrid, 1991.
- ◆ Speck, William, *Revolucionarios reacios. Ingleses y la revolución de 1688*, Oxford university Press, UK, 1989.
- ◆ Toffler, Alvin y Heidi, *La creación de una nueva civilización*, Plaza y Janés, México, 1996.
- ◆ Trotsky, León, *Historia de la revolución rusa*, vols. 7 y 8, Juan Pablos, México, 1972.
- ◆ Tsé, Lao, *Tao Te King. El libro del sendero y la línea recta*, Kier, Buenos Aires, 1990.
- ◆ Vico, en Karl Marx, *El capital*, t. I, FCE, 1974.
- ◆ Wallerstein, Immanuel, *El futuro de la civilización*, Icaria, Barcelona, 2001.
- ◆ Wilson, Edward, *Consiliencia*, Gutenberg, Barcelona, 1999.
- ◆ Yáñez, Manuel, *Copérnico*, Edimat, Madrid, 1998.
- ◆ Zapata, Ángel, *La economía del futuro*, Gestión, Madrid, 2000.